

## **Palabras del Excelentísimo Sr. D. José Luis García Delgado**

La presentación de la obra que nos ocupa obliga a un doble reconocimiento, primero, e invita a hacer una sugerencia, después. Seré, en uno y otro caso, muy conciso.

Debe reconocerse, ante todo la dimensión que la Comisión Nacional de Energía (CNE) ha cobrado como foro de reflexión y debate sobre problemas y políticas energéticas, lo que equivale a decir sobre temas cruciales para la economía y la sociedad españolas. En un tiempo récord, que apenas se ha tomado dos años, la CNE, aprovechando su hermosa sede en el corazón de la capital madrileña, ha conseguido, en efecto, crear un verdadero foro de análisis de todo lo relacionado con la energía en el mundo actual; un foro planteado con exigencia académica y libertad intelectual, donde se exponen muy plurales y, a veces, encontradas posiciones. Así lo prueba precisamente *Energía y regulación*, que reúne los textos de una veintena de conferencias que, bajo igual título, se pronunciaron entre junio de 2006 y junio de 2007. La relación de autores es expresiva, desde luego, de la apuesta a favor del crédito profesional que inspira esta actividad de la CNE; y la pluralidad de enfoques y opiniones vertidas en el conjunto de las colaboraciones, evidencia la apertura y amplitud de miras con que efectivamente se desarrolla dicha apuesta. Todo un acierto.

Con ello se contribuye, de paso —y éste es el segundo merecido reconocimiento— a fortalecer nuestro tejido social. No exagero: por modesto que quiera considerarse, he aquí un aporte a ese trenzado de relaciones personales e institucionales que conforma el tejido social de una sociedad moderna. Las frecuentes y concurridas convocatorias de la CNE, en esta su dimensión de foro de estudio y discusión de los principales temas económicos que plantean los recursos energéticos,

enriquecen, sin duda, las oportunidades de encuentro de unos y otros actores con intereses en el sector, brindando ocasiones propicias para hacer coincidir a estudiosos y empresarios, a analistas y gestores, a consultores y directivos, a patronos y sindicalistas. Los encuentros y las coincidencias que dan consistencia, en definitiva, a eso que llamamos tejido social en una democracia. El libro que presentamos es revelador también a este respecto: la principal vinculación profesional de quienes firman sus páginas suma diez Universidades —desde la de Stanford a algunas de las mejores españolas— y otras diez entidades con ciertas competencias de estudio sobre el sector de la energía. Otro inequívoco acierto.

Termino ahora formulando la sugerencia a que me he referido al principio. Que la demostrada capacidad de programación y convocatoria de la CNE, en su novedosa y elogiada dimensión como foro abierto de reflexión y debate, aborde el tema de la energía nuclear. Por distintos motivos, se está escamoteando a la opinión pública española el deseable ejercicio de pedagogía social que ese tema crucial exige. He aquí, pues, sin rodeos, lo que sugiero a modo de incitación: que la CNE promueva y acoja el debate en profundidad, técnicamente solvente y didácticamente eficaz, sobre el papel que ha de corresponderle a la energía nuclear en el futuro que es cada vez más presente. Se rendirá con ello un enorme servicio a la sociedad española.